

## Dios Busca Verdaderos Adoradores...

28-11-2004

Esta no es una frase de rutina, no es la enseñanza del momento, es una cuestión muy seria y definitiva para la vida de todo hijo de Dios y siervo de Jesucristo. Todo hijo de Dios, que disfruta por la fe el amor de Dios, la gracia del Señor Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo debe ser un verdadero adorador.

La adoración a Dios es demasiado importante para Él, es la máxima ofrenda que sus hijos le pueden ofrecer. Pero nunca habrá la adoración que agrada a Dios si no hay verdaderos adoradores. Por ello, lo primero que busca Dios entre sus hijos es verdaderos adoradores que lo adoren en espíritu y verdad.

Siempre hemos considerado que adorar a Dios es postrarse ante él, rendirle todo a él, reconocer su gloriosa Majestad, Santidad, Poder, Autoridad, Dignidad, tal como lo define el término griego *Proskuneo*, que traduce: postrarse, rendirse, hacer reverencia. Implica además que, siempre tiene un objeto de adoración, por ejemplo, Jesucristo, Mateo 2.2; Dios Padre, Mateo 4.10, o también se aplica a la adoración a cualquier otro objeto, según Apocalipsis 13.4, 12 y 19.20.

También la adoración puede ser como lo define otro término griego *Latreía*, que se refiere al culto, servicio, ceremonia o liturgia en la que se canta y se le expresa a Dios bellas palabras. Enseñamos que se adora a Dios por lo que Él es y se le alaba por lo que Él hace. Pero, la verdad es que siempre se debe adorar a Dios por ambas razones. La combinación de *Proskuneo* y *Latreía*, implica un tiempo en el que nos rendimos y adoramos a Dios, especialmente en el culto. No obstante, es algo que también los no convertidos a Cristo pueden hacer.

Por tanto, adorar a Dios es más que todo eso. Realmente, adorar a Dios es un estilo de vida que abarca el todo de nuestra existencia. Aquí vale la pena traer a colación otro término griego, *Eusebía*, que implica "piedad" y "fe" y se aplica exclusivamente a aquellos que viven una vida de piedad, fe y obediencia, en total sometimiento a Dios, según 1ª a Timoteo 2.2 y 3.16. Por tal razón es que Pedro describe la adoración a Dios como un estilo de vida constante, como la adoración que Dios desea de sus hijos, según 2ª de Pedro 3.11-18.

Y en cuanto a los cantos, de alabanza, gratitud, testimonio, alegres o lentos, todos deben ser enfocados a la adoración a Dios, Salmo 84.1-2. Adorar al Dios Único, Eterno, Santo, Omnipotente, Omnisciente, Omnipresente, Creador del Universo y de nuestras vidas, Absoluto, es llevar una vida que le agrade en todo, como lo dice Colosenses 1.3-14. Es amarlo, obedecerlo, creerle y rendirle la vida en sacrificio vivo como verdadera adoración, porque de Él procedemos, por Él y para Él, según la carta a los Romanos 11.33-36 y 12.1-2.

La legítima adoración atrae la Presencia de Dios a nuestras vidas, a nuestras familias y a la Iglesia. Esta es la mayor necesidad que tenemos en el día de hoy, pues la presencia de Dios en nuestras vidas es la que nos transforma y es la evidencia que necesita el mundo para creer en Cristo.

## El Principio de la Adoración

Fue nadie menos que el mismo Señor Jesucristo quien nos enseñó de manera definitiva el verdadero principio de la adoración a Dios, en Juan 4.20-24. Analicemos lo siguiente y observemos el principio de la adoración a Dios: Versículo 20, “Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.” Para todo el pueblo de Israel era claro que existían lugares geográficos para adorar. Pero, Jesús establece la primera parte del principio de la adoración a Dios en el versículo 21; Él enseñó, dicho en otras palabras: *ya no habrá más necesidad de lugares geográficos para adorar a Dios*. Luego, en los versículos 22-24, Jesús establece la segunda parte del principio de la adoración, Él afirma: “Nosotros adoramos lo que conocemos... ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. *Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.*”

### ¿Qué quiere decir todo esto?

Observemos bien, el énfasis no está en los lugares ni en la adoración sino en los adoradores, que deben **ser** verdaderos adoradores. La Adoración es el producto final, que deben **ser** y dar los verdaderos adoradores; por esa razón, lo que busca el Padre es verdaderos adoradores, para que le adoren en espíritu y en verdad.

No existe la necesidad de lugares geográficos para adorar a Dios. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. Ahora, hoy, el lugar escogido por Dios para que le adoremos no es uno geográfico sino uno espiritual y corporal, el espíritu y el cuerpo de los verdaderos adoradores. Nada menos que nuestro espíritu, nuestro corazón, todo nuestro ser. El Señor Jesús cambió el lugar geográfico para adorar a Dios por otro lugar superior, nuestro espíritu, nuestro corazón, todo nuestro ser, nuestro interior, según se deduce en Efesios 1.11-12 y 1ª a los Tesalonicenses 5.23.

“No se trata sólo de HACER adoración sino de SER adoración”. No es adoptar una posición o una conducta religiosa sino SER verdaderos adoradores. No es solo cantar lindas y significativas canciones o salmos. Ahora, los verdaderos adoradores tienen un lugar para adorar, sus espíritus, sus vidas íntegras. Esto implica que la única adoración que Dios recibe con gusto es la que le dan los verdaderos adoradores, quienes le adoran en espíritu y verdad, porque Dios es Espíritu y la adoración es un estilo de vida. Adorar a Dios implica que todo mi ser, todo lo que soy e inclusive lo que tengo y hago, apunte hacia Él, es sólo para Él, y debo hacerlo de corazón humilde en espíritu y en verdad. Debemos reconocer y ser conscientes de que somos una nueva creación, creados según Dios en Cristo, para su honra y gloria, para Adorarlo. Por eso Dios no nos ha dejado huérfanos sino que nos ha dado su Espíritu Santo, para poder adorarle con verdad, Efesios 5.15-20. Realmente, en Cristo somos un nuevo producto que debe funcionar de acuerdo con el manual de instrucciones, La Biblia, y manejado únicamente por su técnico, el Espíritu Santo.

La comunión del Espíritu Santo produce verdaderos adoradores que adoran a Dios, en espíritu y en verdad como un estilo de vida en Cristo. Este estilo de vida produce humildad de corazón, obediencia y amor a Dios. Y precisamente, el amor y la obediencia garantizan la presencia de Dios en la vida de sus hijos, según Juan 14.21-24.

### **Adoración a Dios en espíritu**

En Juan 4.23-24 se nos habla de dos clases de Espíritus. El verso 23, se refiere al espíritu humano, nuestro espíritu, y el verso 24, a Dios, quien es Espíritu. El espíritu humano es el centro del SER, es parte vital del ser humano. El SER humano está integrado por espíritu, alma y cuerpo, pero es un sólo SER. (1ª a los Tesalonicenses 5.23). Esto implica que debo adorar a Dios con todo mi ser, desde el centro de mi ser, desde mi corazón.

Sin embargo, vale la pena tener muy en cuenta la forma cómo traducen estos dos textos en la Biblia de Lenguaje Sencillo: "Dios es Espíritu, y los que le adoran **deben ser guiados por el Espíritu** para que lo adoren como se debe. Se acerca el tiempo en que los que adoran a Dios el Padre lo harán como se debe, **guiados por el Espíritu**, porque el Padre quiere ser adorado así. ¡Y ese tiempo ya ha llegado!"

También la Biblia Dios Habla Hoy, traduce, Así: "Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre **lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios**. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, **conforme al Espíritu de Dios**."

De manera que la adoración que se debe rendir a Dios es de espíritu a Espíritu, en una comunión profundamente espiritual, la cual se hace posible a través del Espíritu Santo por ser nuestro guía y consolador o acompañante permanente.

Existe además, otro término que se usa muy abundantemente en la Biblia para referirse al centro de nuestro ser: Nuestro corazón. Por ejemplo, Proverbios 4.23, afirma: "*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.*" También Proverbios 27.19, dice: "*como el rostro se refleja en el agua, así el corazón refleja a la persona.*"

Igualmente se nos advierte que no endurezcamos el corazón a la voz del Espíritu Santo, al contrario, que amemos a Dios con todo el corazón, según Marcos 12.30. Y como si fuera poco, la Biblia nos enseña que Dios mira el corazón, porque es muy importante para ÉL, tal como lo dicen I Samuel 16.6-7 y especialmente el texto de I Crónicas 28.9. De manera que nuestro corazón viene a ser el centro de nuestro ser, de nuestro espíritu. Por tal motivo, la demanda en la adoración a Dios es desde el centro de nuestro TODO. Romanos 11.36 y Segunda a los Corintios 5.15. Adoremos a Dios con todo lo que pensemos, con todo lo que somos, con todo lo que hagamos y con todo lo que valemos. Con todo, absolutamente todo.

## **Adoración a Dios en verdad**

Esta es otra parte muy especial que no podemos ni debemos seguir pasando por alto. Dios busca verdaderos adoradores que lo adoren en espíritu y verdad. Dios ama la verdad en lo íntimo, dice David en el Salmo 51.6, para hacer comprender su sabiduría. La verdad aquí se refiere a la sinceridad, al verdadero arrepentimiento, al verdadero rendimiento de nuestras vidas a Dios. También se refiere a amar a Dios con verdad y obediencia. Porque cuando se ama a Dios no se le miente, sino que se le respeta y se le adora de corazón puro. A esto se refiere el Señor Jesús en Juan 14.21-24. El que tiene la Palabra de Dios y la obedece, ESE es el que ama a Dios. Y en consecuencia, Jesús lo amará, el Padre lo amará y Jesús se manifestará en él, y harán morada en él. Su presencia se garantiza por la obediencia en este estilo de vida de Adoración. ¡Adoración de verdad!

Como vemos, adorar a Dios es amarlo y amarlo es obedecerlo. Adorarlo de esta manera es adorarlo en verdad. Es por eso que Dios busca verdaderos adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad. Porque la única adoración que le agrada a Él es la adoración de los verdaderos adoradores.

Por favor, entendamos que adorar a Dios implica el todo del ser humano, su vida personal, familiar, social, profesión, conducta, testimonio, ocupación, relaciones, su carácter, en fin, todo. Y todo debe ser basado en la verdad, la justicia y el temor de Dios. Recordemos, no todo el que le dice: "Señor, Señor", sino sólo el que hace la voluntad del Padre entrará en el Reino de Dios. Mateo 7.4 Nosotros con frecuencia creemos que adoramos a Dios y en efecto es probable que sí lo hagamos, pero no vivimos como verdaderos adoradores. Pretender adorarlo, sin ser verdaderos adoradores, es una adoración que no agrada a Dios. ¡Es una adoración que carece de la verdad!

No se trata de adoptar una posición ni una conducta, ni un comportamiento de adorador. Es fácil imitar, es fácil ser un actor, representar un papel o un personaje, es fácil ser religioso. Ser un actor que actúa como un verdadero adorador es fácil.

Nosotros los seres humanos podemos actuar como verdaderos adoradores, pero no es lo que Dios quiere, no es que actuemos, es que seamos. El actor representa un papel pero no es su vida. Dios no quiere que tú representes el personaje del verdadero adorador, Dios quiere que seas tú mismo, no un personaje. Dios quiere que seas un verdadero adorador.

Los músicos pueden ser profesionales y técnicos, muy versados en la materia y capaces de producir las más bellas e inspiradoras melodías pero siempre deben tener en cuenta que Dios no busca sólo músicos profesionales o técnicos e inspiradoras melodías o notas musicales, sino verdaderos adoradores que lo adoren en espíritu y verdad. Músicos, que sus notas musicales sean inspiradas con sus vidas de verdaderos adoradores en espíritu y verdad.

Adorar a Dios, además de cantarle de todo corazón, además de postrarse con toda sinceridad y verdad, además de rendirse delante de Él, también es entender que, por la fe, nosotros estamos delante de su Majestad, de su Señorío, de su Santidad, de su Grandeza, de su Gloria, de su Poder, de su Autoridad y de su Dignidad, contemplando a Dios como el único creador, único sustentador, único Señor de nuestra vida y de todo el universo. ¡Nuestro Dios es el Único digno de suprema alabanza y adoración!

Por tal motivo adorar a Dios implica, además de todo lo expuesto anteriormente, no sólo un culto de vez en cuando, sino un estilo de vida, cada día; que no asistamos a los cultos en los templos o en cualquier otro lugar para actuar sino para regocijarnos juntos, como un solo cuerpo, como la Iglesia de Jesucristo, con alabanzas, testimonios, gratitud y adoración a Dios, como producto de la vida de adoración que vivimos cada día, donde quiera que hayamos estado, en medio de toda circunstancia.

Adorar a Dios también implica amarlo a Él con toda nuestra mente. A propósito, cuando la Escritura dice que debo amar a Dios con toda mi mente ¿Cómo deben ser mis pensamientos cuando estoy a solas? ¿Con quién me deleito en mi mente? ¿Cómo deben ser mis pensamientos, realmente? ¿Qué hay que hacer con esos pensamientos que no agradan a Dios? La mente del adorador debe ser una mente renovada, no basta con arrepentirse y pedir perdón emocionalmente, se necesita tener una mente transformada con la bendita Palabra de Dios. Es necesario estudiar y memorizar la Palabra, reemplazar todo lo negativo que hay en la mente, todo odio, todos los malos pensamientos, por la Palabra de Dios.

En consecuencia, tenemos que ser estudiosos de la Palabra, diaria y abundantemente, no se trata de hacer un simple devocional, al contrario, debemos tener abundancia de la Palabra de Dios en nuestro corazón, y no sólo en conocimiento, sino en vivencia, fe y obediencia en humildad.

Por otro lado, la Palabra de Dios nos dice que donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón. Mateo 6:21. Tenemos que examinar nuestras motivaciones. ¿Cuál es la motivación que tenemos para adorar y servir a Dios? ¿Cuál es la motivación de servicio en la iglesia? ¿Cuál es la motivación por la que oramos? ¿Esa motivación está en mi corazón, por interés, por necesidad, o por que quiero un favor de Dios?

Nuestra principal motivación debe ser agradarle a El. Esa debe ser la motivación de todos nuestros actos, porque eso hace parte de la adoración que le agrada a Dios; así es el verdadero adorador, debe tener motivaciones que agraden a Dios, si no hay tal, no es un verdadero adorador. Por tanto, todas nuestras fuerzas, todas nuestras energías, toda nuestra vitalidad, toda nuestra salud, todo lo que tenemos en nuestro cuerpo, en nuestro espíritu, en nuestra alma, todo ese poder debe ser rendido a Dios para amarlo y adorarlo. Esa clase de Adoración es posible porque el Espíritu Santo está en nosotros para glorificar a Dios.

Cuando un esposo usa su posición para hablar o tratar mal de su esposa, hierla, ofenderla o maltratarla con sus actitudes, palabras y hechos, ¿Está adorando a Dios? Igual para el caso de una esposa con su esposo. También en el caso de los hijos con sus padres y entre ellos como hermanos. Cuando un creyente usa toda su energía para disfrutar del mundo, para ver programas inmorales en la televisión, hablar y actuar en cosas indebidas, ¿Está amando a Dios? ¿Está adorando a Dios? Dios nos está llamando a adorarle con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todo nuestro cuerpo. Es decir, en verdad.

Amar a Dios es una cualidad y característica del verdadero adorador, hace parte de la naturaleza del verdadero adorador. Si mi amor a Dios es deficiente soy un adorador deficiente. Si mi amor, obediencia, humildad y sujeción son verdaderos y cada día los doy a Él y lo tengo en cuenta, realmente soy un verdadero adorador, que a adora a Dios en verdad.

Otra cualidad o característica es que el verdadero adorador debe ser de corazón humilde, humilde como un niño para atender a su Padre, para agradar a su Padre, para obedecer a su Padre, para estar en contacto con su Padre, para tener comunión con Él. La humildad no la fabrica el hombre, pero el hombre si puede desearla, quererla con hambre y sed y buscarla en la fuente, la fuente es el Señor Jesucristo. Él dijo: “aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”.

¿Cómo se logra esto? A través de una relación profunda de comunión con el Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo el que produce ese carácter de humildad en nuestras vidas, porque tú y yo hemos sido destinados por Dios desde antes de la fundación del mundo para ser transformados a la imagen de Jesucristo y el único que puede transformarnos es el Espíritu Santo, porque donde está el Espíritu Santo hay libertad. Él es el transformador de nuestras vidas y quien nos cambia de gloria en gloria cada día, haciéndonos como nuestro Señor Jesucristo, 2ª a los Corintios 3.17-18.

Cuando hay humildad de corazón aprobada por Dios, en la vida de los verdaderos adoradores, viene otro elemento de vital importante, la obediencia, observemos Filipenses 2:5-11. La obediencia viene de Dios y es la voluntad del corazón de Dios, mientras que la desobediencia viene de Satanás y es la voluntad de él. Cuando somos desobedientes, agradamos a Satanás, pero cuando somos obedientes, agradamos a Dios.

Adán fue creado para obedecer a Dios, pero Satanás lo derrotó convirtiéndolo en un desobediente y en un rebelde, contaminándolo con la naturaleza satánica de la desobediencia, y de esa desobediencia satánica, nacimos tú y yo, por eso, nuestra naturaleza se inclina siempre hacia la desobediencia. Pero gracias a Dios, luego vino el Señor Jesucristo para ser obediente al Padre, para hacer la voluntad del Padre. Él nos ha hechos libres, por esta razón debemos vivir en la libertad de Cristo.

Satanás tentó al Señor Jesucristo a que fuera desobediente. Jesús lo venció siempre y nunca lo obedeció. Cristo venció todo, a Satanás y a todas las tentaciones y se levantó con poder y gloria, el Padre dice que tú y yo debemos ser como Jesucristo, pero nosotros solos no podemos serlo, sin embargo, si lo deseamos y se lo permitimos, el Espíritu Santo produce esa naturaleza nueva del carácter de Cristo en la vida de cada creyente.

¿Cómo podemos obedecer estas enseñanzas? En síntesis, haciendo todo lo que Dios quiere que hagamos. Podemos mencionar someramente tres asuntos muy importantes:

**La Santidad.** Dios quiere que le obedezcamos viviendo en santidad, porque a santidad hemos sido llamados, 1 Tesalonicenses 4.7. La santidad no la producimos, la produce el Espíritu Santo cuando estamos llenos de su presencia, cuando Él tiene comunión con nosotros, cuando Él llena nuestras vidas y cuando hay un fluir de su presencia en nosotros. En verdad, ya hemos sido hechos santos, pero hay que vivir en santidad, y la Biblia dice que, primero, delante de Dios, y segundo, en toda nuestra manera de vivir; vivamos como santos porque nuestro Padre a quien obedecemos es Santo y tenemos que pareceros a Él, 1ª de Pedro 1.13-15.

Jesús es Santo y el Espíritu Santo quiere transformarnos de gloria en gloria, a la imagen de Jesús; y sin santidad nadie verá al Señor. Hemos sido llamados a ser santos en la manera de pensar, en la manera de hablar, en la manera de actuar, en la manera de tratar y de relacionarnos.

**La Oración.** Ser hombres y mujeres de oración, de ayuno, de búsqueda del Señor, todo esto forma parte del verdadero adorador. Especialmente en el área de la verdad que venimos desarrollando. Si estas cosas no están en nuestras vidas, no podemos ser verdaderos adoradores y no agradamos a Dios. La vida de oración es la que nos conecta con Dios, es el poder hablar o conversar con Él, depender de Él, estar en comunión con Él. Pero la oración no debe ser de 15 minutos, la oración debe convertirse en un buen tiempo a solas con Dios, en un estilo de vida porque el Señor Jesucristo nos anima a entrar en nuestro aposento, a nuestro lugar secreto y allí en el secreto, Dios nos ve, nos oye y habla, luego Dios nos recompensa en público. La primera recompensa es disfrutar de su Presencia donde quiera que vayamos. Pero además, la Oración es un estilo de vida.

Moisés estuvo en la Presencia del Señor y vino con el rostro resplandeciente, manteniéndolo así donde iba, lo cual representaba la Presencia de Dios en él y la recompensa de haber estado en la Presencia de Dios.

En la oración hay reconocimiento de pecados. Nosotros tenemos una naturaleza que no le gusta reconocer el pecado. Adán, cuando se dio cuenta que estaba en pecado, trató de esconderse de Dios. Cuando estamos en oración, el Espíritu Santo nos ministra, nos redarguye y podemos reconocer la magnitud de nuestro pecado frente a la Santidad, a la Grandeza y a la Majestad de Dios, caer de rodillas y pedirle perdón, arrepentirnos y cortar con el pecado porque éste no viene de Dios. Esa limpieza se produce en la oración.

**La Palabra.** Meditar día y noche en la Palabra de Dios para cuidar hacer como Él dice. Para poder meditar en la Palabra, debemos estudiarla y memorizarla, atesorarla, porque produce vida en nosotros. Si tenemos resentimientos, reparos, resistencia por problemas y no amamos como debe ser, ¿somos verdaderos adoradores? La Palabra dice que ames a tu prójimo como te amas a ti, a pesar de que esa persona tenga defectos, sean tus padres, o sean familiares, debes amarlos. Dios busca verdaderos adoradores y desea que todos le adoremos.

¿Cómo sabremos que Dios quiere que le obedezcamos y cómo sabremos cuál es su voluntad? Investigando en la Palabra de Dios y estudiándola, Él nos dirá cada cosa que debemos hacer y cómo hacerla, y nos dirá qué quiere de nosotros cada día. Así actúa la Palabra viva y eficaz de Dios. Con los hechos, mostramos que estamos en obediencia, con el vocabulario, la actitud, el testimonio, todo ello muestra cuando se vive en obediencia.

La adoración del verdadero adorador atrae la Presencia de Dios a su vida y esa Presencia lo transforma, lo llena de gozo, porque en ella hay plenitud de gozo. En la presencia de Dios hay visión, renovación, se ven las cosas en grande, desaparece la pereza, hay nuevas energías, hay nuevo poder, hay vitalidad, hay ánimo para hacer las cosas, hay motivación para la evangelización, nos arrepentimos, pedimos perdón, perdonamos y amamos a otros.

¿Sabes por qué debemos adorar a Dios? “Porque de él, y por él y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos amén”, Romanos 11.36. ¿Cuál es el por qué de todo esto? Porque de Él, Por Él y Para Él son todas las cosas. Pero, además, “Y por todos murió, para los que viven, ya no vivan para sí sino para aquel que murió y resucitó por ellos”, 2ª a los Corintios 5.15. ¡Vivamos siempre para Dios! Este texto es más profundo. Cristo murió por todos con el propósito que la vida nueva que vivimos en Cristo no la vivamos para nosotros, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros.

El Vivir para Cristo está dentro del contexto de lo que hemos estudiado. El que nace de nuevo ya no tiene pasado, porque comienza una nueva vida y la Escritura dice que el que está en Cristo nueva criatura es, y las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas. Nacer de nuevo es cortar con el pecado. Realmente, en Cristo, somos un nuevo producto. En la práctica, la vieja naturaleza sigue reinando pero la Palabra dice “No reine en vuestros cuerpos mortales el pecado, de modo que lo obedezcáis”. Por eso dice Pablo “¡miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” Él encontró la solución. Dijo: “El Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado del poder del dominio de la esclavitud del pecado y de la muerte”, Romanos 6.12-13, 7.24 y 8.1-2.

Si vivimos para el Señor, la primera decisión que debemos tomar es que esta vida que tenemos no le corresponde al pecado, porque ya estamos muertos para el pecado, pero vivos para Dios.

En Gálatas 2.20 se demuestra cuál es el motor es la fe. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*

Verdaderos Adoradores

Por la fe yo declaro que soy una nueva criatura, por la fe declaro que he sido muerto al pecado, por la fe declaro que vivo para Dios. Todo esto lo enseña la Palabra de Dios, por tanto, Adorar a Dios implica que todo mi ser, que todo lo que soy y todo lo que hago, vaya directamente hacia Él y que todo sea para Él, adorándolo en espíritu y en verdad.

Es por eso que definitivamente debemos tomar muy en cuenta estas tres áreas de relación que agradan a Dios y que presentamos a continuación, las que cada hijo de Dios debe hacer diariamente para mantener una sincera comunión con Dios a través de la adoración, en humildad de corazón y obediencia.

Puedes visitarnos en [www.iglesiaarboldevida.com](http://www.iglesiaarboldevida.com)

O escribirnos a [Luhisg@gmail.com](mailto:Luhisg@gmail.com)